CUADERNO DE NOTAS ★

Nuestra Historia Como Materia Novelable

Es COSTUMBRE, mera costumbre generalmente de críticos inexpertos, ponerse a predecir sin atender a la enseñanza de la historia y bajo la influencia de la época en crisis que vivimos. Ello ha ocurrido con bastante frecuencia respecto al porvenir que aguarda a la novela y han sido varios los críticos que la consideraron en inevitable decadencia, un género caduco en vías de desaparición. No atendían tanto para formular esta profecía, a la cantidad inusitada de novelas que se editan y que desbordan ya toda posibilidad de conocimiento exhaustivo, sino a las nuevas formas que adquiría el género, al desarrollo parsimonioso de la cenestecia (Proust), a la discusión de las ideas (Sartre), a la novela de la novela (Huxley, Gide), al planteamiento metafísico sobre un tema imaginativo (Kafka), creyendo que estaba olvidada la novela de acción, o, lo que es peor, que bastaba descartarla para que desapareciera el género.

Lo que ocurre es que un tipo de novela sustituye a otro, pero desde la Baja Roma con sus griegos decadentes y desde Petronio hasta la contemporaneidad, todo colabora a robustecer la idea de que el género novela tiene una larga vida asegurada. Es verdad que el siglo XIX fué el de los grandes novelistas, —Tolstoi, Balzac, Galdós, Dickens— y a su ejemplo debemos siempre volver, pero también lo fué de los grandes poetas por obra del romanticismo, en momentos en que el siglo XVIII parecía haber liquidado toda posibilidad para la lírica.

Por otra parte hay poca novedad en los hallazgos de los escritores modernos citados, que en algunos casos se limitan a perfeccionar líneas estéticas que son constantes históricas.

Importa insistir en esta permanencia porque importa dar confianza a los novelistas, en especial en estas tierras donde las vacilaciones o las dudas de los creadores han paralizado una evolución que se presentaba como magnífica y en la que habían colaborado brillantemente Paco Espínola y Onetti entre otros. La actual dispersión de nuestros narradores, a los cuales el crítico debe dar paso y ayudar, es absolutamente injustificada. Sin aducir vacuos nacionalismos, se puede establecer un paralelo con las letras argentinas, donde los narradores, en especial el grupo de "Sur" han acumulado error tras error, jugando a hacer novelas espirituales o espiritistas, dando la espalda a la gran tradición europea, para regodearse con un alambicamiento estéril o impotente que condujo a lactual vacía que tratan de llenar con patetismos elegantes. Se puede señalar a Roberto Arlt como el último novelista argentino y solo un brusco cambio de ruta puede salvar a sus escritores de las delicias de un oficio hábil, horro de todo significado.

En nuestro país, por el contrario, una actitud seria y honrada, un respeto por la tradición que habíamos hecho nuestra con Acevedo Díaz y Javier de Viana, mantuvo la dignidad del escritor en sus justos límites. La explosión, nunca muy explosiva, de la tercera década del siglo, distrajo energías pero nos proporcionó novelistas como los citados que superaban con holgura las limitaciones del movimiento. Pero ellos, llegados a la madurez, parecen tan dispersos y sacados de quicios como los nuevos y éstos no han sabido llenar los huecos que en el desarrollo de nuestras letras se presentaban, para proporcionar así la cohesión indispensable a todo desarrollo cultural valioso. Y esto es lamentable por cuanto el trabajo que podrían encarar nuestros narradores sería el aparentemente nimio, de novelar toda nuestra historia. Esta es la obra fundamental para la que, como Menéndez Pelayo con relación al estudio del texto cervantino, reclamaríamos, toda una generación de novelistas.

Vivimos todavía bajo el digno de Stendhal. Del mismo modo que Kierkegaard regentea a un siglo de distancia las tendencias de la filosofía actual, Stendhal ha proporcionado las coordenadas de la novelística por mucho tiempo.

Un siglo después de su muerte, afirmaba, se consideraría su obra con la atención debida, y ello ha ocurrido, discutiéndose actualmente con mayor vehemencia que en ocasión de publicarse su novela "El rojo y el negro". El año 1935 estaba señalado para su total gloria, afirmaba, y no se precisó tanto tiempo para alcanzar la popularidad que le fué rehusada en vida y por la que clamó siempre. Sin embargo su influencia más duradera no se ejerció por intermedio de una nutrida venta de libros sino por un reducido número de lectores geniales. los grandes novelistas del XIX, que comulgaron con sus ideales estéticos. En efecto, mucho antes de 1935, su enseñanza había sido aceptada y, como señalara agudamente Bergamín en conferencia dictada el año pasado, Tolstoi y Galdós son las expresiones de una misma teoría de la novela, la que formulara quien escribió "La Cartuja de Parma". Esta teoría es justamente la que preconiza y defiende lo que es tema de esta nota, la historia como materia novelable. "Una novela — decía — es un espejo que se pasea a lo largo de un camino" y en toda su obra no hay un personaje ni una intriga inventados. Le decía justamente a Balzac: "Tomo un personaje bien conocido por mí; le dejo las costumbres adquiridas en el arte de ir todas las mañanas a la caza de la felicidad; luego le proporciono más espíritu". Esa es su preocupación y para ello recurre a la historia: analizar el espíritu, descubrir la teoría del corazón humano. Es el espíritu que anima a Tolstoi cuando concebía una vasta epopeya creada sobre la Rusia en guerra o a Galdós cuando redescubre la historia española del siglo en sus Episodios y en la formación de la gran burguesía en sus así llamadas Novelas Contemporáneas.

El panorama histórico, con guerras, luchas políticas, dramas personales y hogareños, personajes que se salían de sí mismos y se desnudaban en la acción, proporcionaba al escritor un conjunto numerosísimo de actores y situaciones que tramaban por sí solos la novela y a la que el autor insuflaba un propósito determinado, afán proselitista como en "La Guerra y la Paz", enaltecimiento nacional en los Episodios. La elección de temas heroicos preferentemente, responde a la concepción de Stendhal de que en las aventuras peligrosas el alma humana adquiere su tensión máxima y se revela con claridad lo que él llamaba "teoría del corazón humano". A través de ese amplio fresco novelístico, se hacía presente como pequeño Dios, la entera personalidad del escritor, quien regía los destinos de sus títeres a duras penas, escribiendo, diríamos en colaboración con su propio Creador. Porque lo que busca Stendhal, lo que realizaron sus seguidores no fué una pintura externa, una fotografía de los datos de la realidad humana, sino que sometieron toda el inmenso material que les concedía la historia a una paciente labor de análisis. Querían descubrir el mecanismo a que obedecían los sentimientos y las ideas, y sin darse cuenta, ingresaron ellos mismos en la narración, exponiendo sus ideas. Esto es evidente en Stendhal, pero también en Balzac, en Tolstoi y, aunque parezca alejado de estos propósitos, en el propio Galdós..

Esta teoría stendhaliana no se ha agotado sino que pervive en la obra de los grandes creadores y a ella se filian los Buddenbrook de Mann, en menor escala Los Thibault y Los hombres de buena voluntad. Asimismo de ella proceden las directivas de la novela en Rusia y algunas expresiones de la novela en Estados Unidos (en la

(Pasa a la pág. siguiente)

APARECIO

EL EXISTENCIALISMO

IDEOLOGIA DE UN MUNDO EN CRISIS

por JULIO FAUSTO FERNANDEZ

con prólogo de JESUALDO

EPU

Extraemos del índice:

INTRODUCCION

I —Equívoco: Filosofía de la crisis o crisis de la Filosofía.
II —No es una moda, es la ideología de una época.
III —Diversos matices del existencialismo.

LITERATURA EXISTENCIALISTA

V —Concepto existencialista del arte.
VII —El existencialismo literario es un neo-romanticismo.
X —Características materiales.

LAS RAICES

II —Su árbol genealógico.
IV —Los precursores de habla castellana.
V —Pascal.
XIII —La influencia de Kierkegaard.
XX —Heidegger.

CULMINACION FILOSOFICA

I —Fuentes de la filosofía de Sartre.
IX —Existencialismo y Materialismo dialéctico.
X —Determinismo y Libre arbitrio.
XI —"Humanismo" existencialista y humanismo proletario.

PRECIO DEL EJEMPLAR $ 2.50

LIBRERIA E. P. U.

Colonia y Tacuarembó

TELEFONO 4 20 94

GACETA ★

LA LIBERTAD DEL ESCRITOR

La Conferencia General de la UNESCO reunida en Florencia, deberá considerar un informe sobre la libertad de escritores y artistas en el mundo contemporáneo y un proyecto de Estatuto del Artista redactado por un comité de expertos reunidos el pasado mes de febrero. La Secretaría de la UNESCO sometió a los principales escritores de los países miembros de la Institución, un cuestionario muy detallado solicitando información acerca de las trabas que se ejercen en sus respectivos países a la emisión libre de sus ideas, pidiendo que consideren no sólo la censura policial sino también los impedimentos sociales, morales y políticos que constriñen su labor. Las respuestas, en general bastante desoladoras para el criterio vulgar de que el escritor es libre, fueron estudiadas por un comité presidido por Castro Leal, e integrado por Georges Auric, Gino Severini, Philip James, Krishna Hebbar y Frederik Prokosh, que son quienes informaron a la actual conferencia que está celebrando la UNESCO.

CONFERENCIAS DE BERGAMIN

Como en años anteriores, el escritor José Bergamín dictará un curso de conferencias auspiciada por la Universidad de la República. Este curso abarcará nueve conferencias, sobre el tema "1950. Atalaya de medio siglo de poesía española. Sismógrafo de señalar poetas registrando temblores líricos en prosa y verso" en que se dará lectura a textos de Darío, Valle Inclán, Maragall, Unamuno, Machado Antonio, Jiménez, Gómez de la Serna, Ortega, Miró, García Lorca, Vallejo, Neruda y Alberti. Este ciclo se inició el jueves 1º con una Introducción general y se continuará el jueves 8 con la lectura sismográfica de Ruben Darío y Valle Inclán, de acuerdo al siguiente programa: "El pulso de España después del 98. Las máscaras del lenguaje. Resonancias babélicas. "Terremoto mental" y "fracaso de cristales". "Al resplandor de la hoguera": garabatos de sombra. "Tiembla la floresta de laurel del mundo." Letra y música de la poesía."

GIDE ABANDONA SU DIARIO

La NRF ha publicado recientemente un nuevo tomo del Journal de André Gide, correspondiente a los años 1942 a 1949. En su última página se leen las siguientes anotaciones: 4 de junio: Ciertos días me parece que si tuviera a mano una buena pluma, buena tinta y buen papel, escribiría sin dificultad una obra maestra. 10 de junio: Hugo se complace en rimar dos diptongos, cantando uno como dos sílabas y el otro como una. Anoto al pasar:

Q'un vin pur fasse fete aux poulardes friandes!
Et que de cet amas de fricots et de viandes...

He observado otras.

Luego, una última anotación de puño y letra de André Gide, que ha sido reproducida facsimilarmente en este libro expresa: "Estas últimas (tachado) líneas insignificantes datan del 12 de junio de 1949. Todo me invita a creer que serán las últimas de este Diario." Firma André Gide y fecha a 25 de enero de 1950.

MALAPARTE KAPUTT

El repentino y falsificado entusiasmo que provocaran los libros del periodista italiano Curzio Malaparte, y sobre todo su Kaputt, ha dado paso a un tibio desentendimiento para con este meridional entremetido, insistente, espectacular. Solo las editoriales españolas cultivan la devoción malapartiana quizá por motivos políticos. En la colección "Los libros de nuestro tiempo" que dirige José Janés se han publicado en los últimos meses, dos nuevas obras de Malaparte. Se trata de **La piel**, novela sobre la guerra en el estilo agobiador, —preciosismo de circunstancias, elegancia amanerada, brutalidad decorativa— que lo caracteriza, y un pequeño volumen titulado **Historia de mañana**, de carácter seudo - autobiográfico, en que se narran sus actividades, (lo que él podría llamar "su limpia ejecutoria") desde su prisión en Regina Coeli, donde compartió su celda con Alcide De Gasperi, hasta la liberación italiana, y su conversación con Pietro Nenni.

A. R.

RESEÑA DE REVISTAS

ASIR. Nº 14

Apareció el número catorce de la revista "Asir", que ya ha logrado una tónica coherente, representativa de la actitud de un conjunto de escritores ligados por afinidades artísticas notorias, quienes desarrollan un movimiento combativo y proselitista en la literatura de nuestro país. Esta actitud se ha hecho evidente en anteriores realizaciones, entre las que cabe contar el excelente concurso de cuentos, y que se perfecciona ahora con nuevos aportes, en especial por su sección fija "Literatura ejemplar".

En este aspecto, que podemos llamar artístico-sociológico, destacamos con relación a la última entrega de "Asir", tres nuevos factores: la constitución de un Consejo de Redacción integrado por Dionisio Trillo Pays, Líber Falco, Arturo S. Visca, Héctor Bordoli y Guido Castillo, que se agregan a los directores Wáshington Lockhart y Domingo Bordoli; la confección de un número integrado en su casi totalidad por colaboraciones nacionales pertenecientes las más a los responsables de la revista y la labor que ahora inician de expresar "la interpretación del pasado que sentimos más cerca de nosotros" con páginas de Daudet, Maupassant y Dostoievski, comentados por Bordoli (Domingo). Esta labor de reestructuración de la tradición, a que obligadamente se deben enfrentar los escritores de todas las épocas, es el camino para que se encuentren en la literatura y para que se separen nítidamente de los demás contemporáneos, amigos o enemigos, creando su propia capilla. No se puede analizar aún su posición estética por falta de elementos suficientes, pero se puede asegurar desde ya que en la historia de nuestras revistas literarias "Asir" ocupa un lugar preeminente por esta vocación de desentrañar con autenticidad y valentía su naturaleza peculiar, distinta.

Incluye este número catorce las siguientes colaboraciones, de las que comentaremos, según nuestra costumbre, aquellas que estimamos más significativas: "W. Lockhart "Sobre arte comprometido"; El libro de hoy "La civilización puesta a prueba" de Toynbee; Cuaderno de Notas: Los Boliches, por G. Castillo, A. S. Visca y D. Trillo Pays; Pedro Piccatto, "Poemas"; Sebastián Peñasco "Dos Poemas"; Dionisio Trillo Pays, "La silla con ropa"; Luis Castelli "La voz interior"; C. Denis Molina "Los álamos de mi ventena"; Andrés Vera "El potrero".

Wáshington Lockhart firma un inteligente y preciso planteo de la tan debatida cuestión del arte comprometido, al que hubiera convenido la eliminación de algunas transcripciones que ahogan el desarrollo de su pensamiento, más interesante con frecuencia que las mismas citas. Lockhart es de los estudiosos que con mayor seriedad y ahincamiento se enfrenta en nuestro medio a los múltiples problemas del escritor y la creación literaria, ligándolos a nuestra realidad y señalando con acierto los peligros y las ventajas. Conviene transcribir alguna de sus observaciones que hacen esperar un estudio directo de la situación de nuestras letras. "Tiende el escritor nacional —dice— a caer en un virtuosismo meramente formal, en una "lucidez" parsimoniosa y oscurecedora; consigue así escatimar la real potencia de su ser, desperdiciarla en ingeniosidades y amaneramientos sin sustancia, en un derroche de sintaxis importadas, a espaldas del instante y de su oportunidad de creación".

La publicación de dos poemas de Peñasco, de los mejores que le conocemos, nos pone en presencia de esta poesía diáfana, ligera, de una honda raigambre española, en que parece conjugarse el Cancionero y la experiencia ultraísta. Poemas traspasados de luz y de aire, que se resuelven en una instancia de deslumbramiento. No evolucionan sino que se condensan en la experiencia del éxtasis. Bien dice de ellos Héctor Bordoli "Todo aspira a esa elegida luz que vuelve extático el mundo".

Luis Castelli intenta con poco éxito uno de los temas más difíciles y necesarios de la literatura narrativa —el religioso— historiando brevemente el proceso de una conciencia que despierta a la presencia omnipotente de Dios y al reconocimiento del bien y del mal claramente opuestos en el hombre. Es Castelli uno de nuestros narradores jóvenes más diestros, poseedor de un modo expresivo dominado por un aliento sentimental y humildemente poético. Ha buscado descubrir lo inefable que se manifiesta en los seres humanos; recuérdense sus adolescentes con inquietudes y ansias que ellos no se explican, sus personajes adormecidos bajo el caer monótono de la lluvia. En todos ellos había una agonía que deparaba el combate con el mal —entendido como fuerza que proviene del propio ser— que en este cuento se revela claramente sin perder la superficialidad que caracteriza su planteo. El tema parecería exigir un relato mucho más extenso: entre la presentación decidida y su desarrollo hay un desequilibrio de tiempos. El proceso de transformación de F. Borraz quedó esbozado en sus líneas conductoras sin alcanzar la hondura y la fuerza necesarias. Ello ha dejado en descubierto una estructura ideológica simplista. En este sentido el cuento se asemeja en virtudes y defectos a la obra del padre Coloma. Hay en "Pequeñeces" capítulos enteros estropeados por una condescendencia a la prédica de catecismo que malbarata la verdad de sus personajes. Pero donde es visible el talento de Castelli es en la presentación del protagonista, en la rápida descripción del ambiente, en la forma de apuntar los personajes secundarios y, por sobre todo, en el modo enternecido de ver el mundo áspero que postula.

ANGEL RAMA.

PLASTICAS ★

EXPOSICION GARCIA REINO, MARTIN, PLATSCHEK Y PAREJA

La Exposición de Oscar García Reino, Vicente Martín, Pareja y Platschek que se inauguró en la sala de la Comisión de Bellas Artes tiene un especial relieve respecto a la pintura en nuestro país, y antes de analizar someramente la obra de los expositores, se debe insistir en esta repercusión, digamos sociológica de la muestra. Estos pintores se presentan como integrantes y activos partícipes del amplio movimiento de la pintura moderna. No olvidan ni desdeñan la que ya podemos considerar tradición plástica de este siglo y aportan a su desarrollo una actitud de autenticidad y lucidez en la búsqueda y delimitación del hecho pictórico. Es la suya una actitud revolucionaria e independiente, y aunque los propósitos que los animan se hayan fijado límites de "motu-propio" —hay todavía demasiado respeto a convencionalismos— se destacan y caracterizan nítidamente, con personalidad acusada, dentro de nuestras artes plásticas.

Por otra parte, después de la infausta experiencia de arte moderno, que temerosamente intentó la Comisión Nacional de Bellas Artes con Berard, esta muestra parece significar una aceptación de la pintura moderna por nuestro salón.

Vicen Martín presenta una nueva etapa de su pintura, que evidentemente no es definitiva pero que le abre nuevas perspectivas y que le permite realizar algunas de sus mejores obras. Martín ha roto aparentemente con sus acuarelas de colores vivos, contrapuestos con virtuosismo, e intenta una pintura planista entonada en colores muy sobrios, preferentemente en la gama de los ocres o claros y tenues. Estos cuadros pertenecen a sus últimos meses de trabajo y están fechados con posterioridad a su viaje de estudios a París.

Desdeña el tema y no vacila en exponer varias botellas y copas que dan motivo a la solución, a veces brillante, de problemas de composición, y esto es quizá lo que aporta de más interesante en esta muestra, pues ya era sabido y ahora lo rubrica que es un colorista diestro.

No sólo revelan sus cuadros un buen gusto natural, una soltura trabajosamente conquistada para entonar con un mínimo de recursos —algunos de sus cuadros son experiencias de taller que convendría examinar en detalle— sino que a pesar de emplear el color en abstracto, logra siempre un conjunto cálido dominado por un sentimiento sereno y tierno de los objetos que pinta.

Hans Platschek, de quien conocíamos una muy buena colección de "gouaches" con colores vibrantes y contrapuestos con audacia, hace ahora la experiencia del óleo. Es de todos el más preocupado por decir algo, por dar sentido trascendente a sus cuadros —y esto no lo decimos por sus títulos— sin abdicar un ápice de las conquistas de la pintura moderna. Pinta con colores sucios, hallando matices extraños y desagradables, cultivando la asimetría y el disparate pictórico, como podría hacerlo en literatura un ultraísta. Juega con los símbolos aunque con la necesaria dosis de escepticismo, recurriendo a ellos no por motivos literarios, sino para dar mayor libertad a su pintura, no sujetándola a la modificación de la realidad. Es quien construye con mayor imaginación, obedeciendo a un ritmo discontinuo en que la ocurrencia, el absurdo, ingresa muy seriamente a la solución pictórica de la obra. Es de esos pintores que, como en el Bosco, promueve más que el análisis pictórico, el análisis espiritual. Y en este aspecto es hijo innegable del siglo, testigo de la evolución europea. Ha superado el dadaísmo, pero lo ha conocido, en tanto aquí se le ignora con el fácil argumento arqueológico —eso ya está pasado— y en este gran laboratorio que han sido los años transcurridos, ha descubierto un modo de acertar, con un dinamismo ligero y antiacadémico, con más de una verdad humana.

Pareja presenta un conjunto de telas que, contrariamente a lo que ocurre en los otros expositores que dan a conocer sus últimos trabajos, historia el desarrollo de su pintura en los últimos tres años, y ello explica las diferencias de un cuadro a otro, y las influencias que obran en él. En efecto, de unos gauchos hechos con elementos a que nos ha acostumbrado Bracque, se pasa a sus grandes óleos, cargados de colores meridionales, en que asoma el recuerdo de Portinari y a un par de telas con figuras rebordeadas en negro y entonadas en colores bajos. Hay en él la preocupación constante de dar valor humano, de comunicación directa a su pintura, con una autenticidad y honradez de maestro que no ceja en su trabajo de experimentación. Parece encontrarse con más seguridad cuando depura de agregados sus telas y se concentra en el color fuerte y opaco y en el trabajo minucioso con que resuelve su figura de gaucho.

Nuestra Historia Como...

(Viene de la pág. anterior)

obra de Upton Sinclair y S. Lewis).

Esta teoría stendhaliana tuvo su repercusión en nuestras letras, por segundas manos, condicionando la obra de nuestro novelista postromántico: Acevedo Díaz. En menor instancia influye sobre la novelística de Javier de Viana, quien agrega a su labor un factor de proselitismo político, y una intención, ya enteramente naturalista, de analizar científicamente la realidad que retrataba, intención que explica muchas de sus flaquezas literarias. En adelante, moviéndose en la zona del realismo finisecular y del triunfo del teatro de tesis, se suceden los escritores teatrales, activos militantes sociales (Florencio, Herrerita) con la excepción de un Bellán, que salva por el lado del costumbrismo, una tradición de captación de la vida en su verdad cotidiana que tuvo en nuestras letras sus mejores momentos por obra de Daniel Muñoz e Isidoro de María. O sea que la cercanía de los asuntos, la necesidad de intervenir, como escritor y como hombre, en su devenir, de modificarlo de acuerdo a una ideología, desfiguró y aún sustituyó la preocupación primera de novelar el decurso histórico.

Para esa empresa se necesitaba una distancia, el transcurso de un tiempo que rompiera los esquemas prefijados, que pusiera en libertad ese mundo pasado, y que lo diera, con el desgasto de los años, un tono poético, quizás nostálgico. Eso ha ocurrido o está ocurriendo y no creo aventurado decir que nunca como ahora se ha hecho tan evidente el impulso novelístico, artista, que domina el mundo romántico de nuestra emancipación y en general casi todo el siglo XIX. Se trata de un depósito inagotable de temas, personajes, escenas que se dan hechas, como si se tratara de un escaparate de muñecos dispuestos a ser animados en cualquier momento. No es solo la parte de la guerra de independencia, sino también las luchas intestinas subsiguientes, la formación de la conciencia cívica con la instauración de las grandes familias, el desvalido patriciado, con millares de temas menores que fueron apuntados por los cronistas de la época, los gacetilleros que ya eran sensibles a su encanto, a lo fugitivo de su existencia que querían registrar.

Con esto no intento señalar las ventajas de la facilidad — personajes y situaciones hechas — por cuanto para reacondicionar ese universo y darle vida se necesita no solo de talento, sino de una voluntad permanente, de un paciente trabajo de artesanado. Aquí interviene la preocupación de Stendhal por contar filosóficamente, eludiendo el pintorequismo insustancial que constituye el peligro del género. Cuando el escritor se pierde en el mundo pintoresco es difícil que logre estructurar una tan pesada canga literaria. Señalo e insisto en este tema por considerarlo de los fundamentales en donde el escritor intenta su mayor esfuerzo, donde por consiguiente se consigue más o donde se fracasa en forma más lastimosa. Y además porque es el modo más cierto de encontrarnos, de descubrir nuestra peculiaridad, que no se halla nunca por el camino de los nativismos o las falsificaciones nacionalistas, sino por la experiencia de la historia de los hombres que forjaron una conciencia colectiva de la que participamos y de la que somos herederos un poco despreocupados.

El signo de Stendhal puede presidir aún la creación artística en un país donde las letras se apartaron demasiado pronto de la enseñanza que impartiera quien ha sido, más que un escritor, la conciencia literaria más valiosa que ha dado Francia en el siglo pasado.

Angel Rama

Obras Completas de Claudel

La NRF inició la publicación de las obras completas de Paul Claudel, que integrarán un conjunto de veinte tomos in octavo de unas quinientas páginas cada uno. El texto ha sido establecido por Louis-Raymond Lefevre bajo la dirección de Claudel que ha escrito un prólogo especial para esta edición en que se dice: "He aquí lo que he podido hacer. Señor, en sesenta años ved lo que habéis logrado obtener de mí". Y lo que se ha obtenido es una de las imposibilidades más cacareadas y grandielocuentes de la poesía francesa.

El primer volumen de esta peligrosa colección incluye los Primeros versos, Versos de exilio, Cinco grandes Odas y Procesional para saludar al nuevo siglo. ¡La Cantata a tres voces y la Corona Benignitatis Ani Dei.

INSTITUTO CULTURAL URUGUAYO - SOVIETICO

MARTES 6 DE JUNIO (Hora 20 y 30)

CONMEMORACION DEL 15 ANIVERSARIO DE MICHURIN, CON EXPOSICION Y CONFERENCIA DEL Dr. Fco. PAZOS